

LA COLABORACIÓN DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO “LA SALLE” EN LA PEDAGOGÍA DE LA REFORMA (II)

Teódulo García Regidor
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle, Madrid
Teodulo@lasallescampus.es

Recibido: 08.03.2021

Aceptado: 12.04.2021

Resumen

El presente artículo constituye la segunda parte del publicado en el volumen número 20 de la misma revista, con el título: “*La Escuela de Magisterio La Salle: una década decisiva (1968-1978). En los setenta años de su fundación (I)*”. Su contenido se centra en la descripción y valoración de la colaboración de la Escuela de Magisterio la Salle en la puesta en práctica de la pedagogía de la Reforma de 1970. Dicha colaboración se llevó a cabo desde tres ámbitos o líneas diferentes: en primer lugar, desde la colaboración de las Escuelas de Magisterio entre sí; un trabajo de autoformación y de renovación de las propias Escuelas en orden a asumir en profundidad la nueva pedagogía. En segundo lugar, la colaboración, didáctica, sobre todo, con dos organismos inspiradores y organizadores de esa pedagogía (organismos dependientes del Ministerio de Educación y la Comisión Episcopal de Enseñanza); la colaboración en este caso se realizaba a través de cursillos para la renovación del Profesorado a partir del conocimiento y la puesta en práctica de la Pedagogía de la Educación General Básica especialmente. Un tercer ámbito lo constituyó la oferta de instrumentos de formación didáctica nacidos de la iniciativa y creatividad de la Escuela La Salle. Se añaden como aspectos no desarrollados, otros instrumentos pedagógicos y algunas carencias de esta colaboración, que en nada empañan los aciertos y valores de la acción pedagógica de la Escuela en esta década decisiva.

Palabras clave

Reforma educativa, Ley General de Educación, Escuelas de Magisterio, educación personalizada, didáctica de las ciencias, Enseñanza General Básica, formación del profesorado, Didáctica de las Ciencias.

THE COLLABORATION OF “LA SALLE” TEACHER TRAINING COLLEGE OF IN THE PEDAGOGY OF REFORM (II)

Abstract

This paper constitutes the second part of the one published in volume number 20 of the same magazine, with the title “La Escuela de Magisterio La Salle: a decisive decade (1968-1978). In the seventy years of its foundation (I)”. Its content focuses on the description and assessment of the collaboration of La Salle Teacher Training College in the implementation of the pedagogy of the 1970 Reformation. Said collaboration was carried out from three different areas or lines: first, from the collaboration of the Teacher Training Colleges with each other; a work of self-training and renewal of the schools themselves in order to take on the new pedagogy in depth. Secondly, a didactic collaboration, above all, with two inspiring and organizing bodies of this pedagogy (bodies dependent on the Ministry of Education and the Episcopal Teaching Commission); in this case, the collaboration was done through courses for the renewal of the teaching staff based mainly on the knowledge and implementation of the Basic General Education Pedagogy. A third area involved the offer of educational training instruments born from the initiative and creativity of La Salle College. Other pedagogical instruments and some shortcomings of this collaboration are included as undeveloped aspects, which in no way detract from the successes and values of the College’s pedagogical action in this decisive decade.

Key words

Educational reform, General Education Law, Teacher Training Colleges, personalized education, teaching science, Basic General Education, teacher training.

Introducción

El tesoro pedagógico descubierto por la Escuela de Magisterio de Griñón no quedó ni oculto ni tampoco reducido a un goce privado. La Escuela comenzó muy pronto a darlo a conocer y a hacer a otros partícipes de su gozoso hallazgo: conocemos la aceptación y la eficacia de los métodos activos y de la pedagogía personalizada desde los albores de su aparición en España. Pero tampoco se limitó la Escuela a propagarla como algo propio y de forma exclusiva, privada; al contrario, uno de los aciertos del trabajo pedagógico de la Escuela fue el de colaborar con otras instituciones, especialmente cuando la Reforma pedagógica comenzó a tomar carta de naturaleza en los ámbitos educativos españoles.

Nuestra Escuela realizó en la década que relatamos –también posteriormente– una labor de colaboración con el conjunto de los diversos organismos e instituciones pedagógicos. También desplegó, por supuesto, sus propios medios y ofreció sus propias innovaciones o sus creaciones didácticas.

- 1) La Escuela de Magisterio comenzó, como hemos relatado, *bebiendo en las fuentes originales del movimiento de la educación activa y personalizada*. Ello sucedía en los últimos años de su estancia en Griñón y continuaría en los primeros años de su andadura madrileña. Ya en estos tiempos previos a la Reforma de los años setenta la Escuela de Magisterio de Griñón extendió su saber pedagógico a través de cursos de formación y renovación y mostrando a los educadores sus iniciativas didácticas
- 2) El movimiento de la Reforma, especialmente desde el año 1970, fue una tarea nacional colectiva que aunó esfuerzos y congregó iniciativas en pro de unos mismos objetivos. En nuestro caso, en especial en el contexto nacional, dos focos de iniciativas surgieron con fuerza: el Ministerio de Edu-

cación y la Comisión Episcopal de Enseñanza, esta última especialmente para la orientación de los centros de la Iglesia. La Escuela La Salle secundó, como veremos, las iniciativas y los programas de renovación y de formación propuestos por ambas instituciones.

- 3) Hablando de respuesta y de colaboración, nuestra Escuela de Magisterio realizó un *papel extraordinario en el ámbito de las propias Escuelas Normales de la Iglesia*. La Comisión Episcopal de Enseñanza, atenta a las necesidades pedagógicas del momento, fue un factor de impulso en la renovación educativa, sobre todo –pues hablamos de la Educación General Básica- de las Escuelas de Magisterio, luego Escuelas Universitarias.

La Escuela La Salle colaboró con el resto de las Escuelas de Magisterio en dos ámbitos precisos y exigentes: a) la colaboración de las Escuelas Normales entre sí para la formación de *su propio profesorado* y para el estudio del proceso de conversión de éstas en Escuelas Universitarias; y b) en segundo lugar, la colaboración entre las Escuelas Universitarias para la renovación y actualización del profesorado de EGB.

- 4) Esta segunda actividad, apuntada en el apartado anterior, ha sido *muy frecuente entre* las llevadas a cabo y al mismo tiempo *muy fructífera*. Los cursos y cursillos, las Jornadas de actualización han sido numerosos, especialmente en los años de implantación masiva de la Reforma. La Escuela La Salle actuó unida a otras Escuelas, pero ofreció cursos nacidos de ella misma y gestionados por ella, y utilizó instrumentos –también comunes y propios- en una incesante y amplísima tarea de formación.
- 5) Hablando de los instrumentos de formación propios de la Escuela La Salle en pro de la colaboración en la Reforma es de justicia mencionar, descubrir y valorar las *aportaciones específicas de la Escuela*. Quizás estos –al menos alguno de ellos- han dejado una huella especial en la historia particular de la Escuela. Podemos hablar de cierto equilibrio entre la colaboración con las demás fuerzas reformadoras y la aportación de instrumentos originales, o, al menos, utilizados en solitario por la Escuela.

Como digo más arriba, la excelente descripción de toda esta colaboración

de la Escuela La Salle en la formación del profesorado en la nueva pedagogía, en la educación personalizada, nos exime de repetir sin más lo escrito en la obra ya mencionada del director de la Escuela La Salle¹. De todos modos, y siguiendo más o menos fielmente el orden trazado en esta obra, sí deseo ampliar en algún caso, comentar y destacar en otros, algunos elementos que, como decimos al comienzo de este trabajo, constituyen un documento unitario en lo referente a la colaboración llevada a cabo por nuestra Escuela.

El orden que vamos a seguir será el siguiente:

- 1) Comenzaremos por la **colaboración entre las Escuelas de Magisterio** en su triple papel de ser co-laboradoras del proceso de su conversión en Escuelas Universitarias, de la formación de su profesorado en la nueva pedagogía y de la labor renovadora del profesorado de la Educación General Básica, sea a través de su alumnado, sea a través de cursos para profesores en ejercicio.
- 2) Repasamos luego la **colaboración** de las Escuelas de Magisterio –y en especial de la Escuela La Salle- **con los organismos estatales**: interesa subrayar y valorar, como también hace el H. Fortunato Alcalde, la prestación de servicios, temprana, oportuna y eficaz, de la Escuela La Salle en este tipo de cursillos.
- 3) Presentamos finalmente lo que es más propio de la Escuela La Salle: desde los cursos de renovación pedagógica y didáctica por ella impartidos (sea como respuesta a demandas externas, sea por iniciativa propia), hasta el ofrecimiento de iniciativas originales (fruto de la reflexión de su equipo de profesores), pasando por la valoración de algún medio didáctico de especial significación.

1.- LAS ESCUELAS NORMALES DE LA IGLESIA EN EL PROCESO DE LA REFORMA EDUCATIVA

Las Escuelas de Magisterio vivieron en esta década que estudiamos un pe-

1 (Cf F. Alcalde, *Forjando educadores...* cap. III, 6 Participación de la Escuela en cursos de actualización del profesorado, pp. 247-266.

riodo de ebullición debido a cambios variados y profundos, exigidos por los nuevos modelos educacionales. En los años 1968 -1970, más o menos, los cambios urgidos por el Plan de estudios de 1967 y de 1969; en el periodo 1970-78, los que supuso la Ley General de Educación y especialmente la modificación de la estructura de las Escuelas Normales, es decir, su conversión en Escuelas Universitarias.

La Comisión Episcopal de Enseñanza reunía periódicamente, a comienzos de los años sesenta, al profesorado de las Escuelas Normales: las *Jornadas Pedagógicas Nacionales* estudiaban los temas de mayor urgencia del momento. Así, las anteriores a esta década nos dejan como temas tratados los “*Planes de Trabajo de las Escuelas de Magisterio*” (1961) o las *Jornadas de Estudio sobre Educación Primaria* (1966). Los equipos de profesores de las Normales, de tamaño más bien reducido por entonces, vivieron en cierta tensión debida no sólo a la *variedad* de los problemas académicos y pedagógicos que hubieron de resolver, sino a la *rapidez* con la que esos cambios se produjeron. La Escuela de Griñón-Aravaca colaboró eficazmente en el logro de estas dos características del proceso.

Sin embargo, un dato que hará mover los resortes de las Escuelas de Magisterio, antes de 1970, fue, como ya sabemos, la llegada del nuevo Plan de Estudios de 1967. A escasos años de lo que sería luego la gran Reforma con la Ley General de Educación, las Escuelas Normales experimentaron la apremiante necesidad de responder a este reto no pequeño. Una vez publicado dicho Plan, de inmediato el profesorado se puso manos a la obra con objeto de clarificar las exigencias del Plan, especialmente en lo que hacía referencia a la renovación metodológica. A partir de entonces, cursos y cursillos se sucedieron sin cesar.

En cuanto al tema de la formación del profesorado de Magisterio, el Ministerio de Educación programó el “*I Curso de Actualización pedagógica para profesores de Escuelas Normales de la Iglesia*”, celebrado en Ávila en el verano de 1969. Y al año siguiente, de nuevo otro Cursillo sobre Actualización Pedagógica, para los mismos destinatarios que al anterior, esta vez en Bilbao. La Escuela de Magisterio de La Salle participó en estos cursos de renovación de su profesorado, como lo atestiguan las crónicas que de aquellos años han quedado conservadas.

La importancia de estos dos cursos específicos para los profesores de las Escuelas de Magisterio de la Iglesia fue notable. A partir de ellos se desplegaron

Seminarios y Cursos a lo largo y a lo ancho del ámbito nacional.

Pero no había transcurrido mucho tiempo desde estas reformas cuando sobrevino un nuevo cambio que dejó obsoleto el provocado antes por el Plan de 1967. En 1969 ya se hablaba de proyectos de una Reforma de mayor envergadura, se manejaba el “Libro Blanco” para la Reforma y, más tarde, el Proyecto de la Ley General de Educación. La nueva Ley y sus efectos² llenará la década de los setenta y tendrá una repercusión no sólo en los planes de Estudio, sino en el conjunto de las Escuelas Normales, llegando a afectar a su propia estructura, a su propio ser. La transformación de estas en Escuelas Universitarias, por una parte, y la nueva pedagogía implantada por la Ley, por otra, volvieron a revolucionar el trabajo pedagógico de las Escuelas Normales. Algunas de estas, ya por limitaciones propias o como consecuencia de una política de concentración de centros, llegaron a desaparecer como tales Escuelas. La desaparición como Escuela Normal era, a veces, la fusión con un conjunto de Escuelas que daba lugar a una Escuela única y nueva. La fusión de varias Escuelas Normales de la Iglesia redujo el elevado número de estas -había entonces unas 110 Escuelas Normales de la Iglesia en España- a unas 10; estas se prepararon para impartir con carácter experimental el Plan de Estudios Universitarios³ Nuestra Escuela fue una de esas diez seleccionadas.

1.1. La intensa tarea de cambio pedagógico de las Escuelas Normales

Pero uno de los ámbitos en los cuales las Escuelas Normales -luego Escuelas Universitarias- realizaron un trabajo admirable por su continuidad, amplitud y profundidad, fue el de su propia “conversión”, en tanto que Escuelas de Magisterio, a la nueva pedagogía. Estas se pusieron en movimiento muy pronto y organizaron acciones de diverso tipo que llevaron la renovación pedagógica deseada.

En primer lugar hay que hablar de la organización del trabajo de los claustros de Profesores en, al menos, una triple dimensión: a) la **creación de equipos de trabajo** en orden a reestructurar las nuevas Escuelas Normales, es decir, la búsqueda de los caminos más adecuados para dar los pasos pertinentes ha-

2 El secretario de la Comisión se apresuró a seleccionar los artículos de la Ley que afectaban directamente a las Escuelas Normales.

3 21, 09, 1972. En años sucesivos este tipo de Escuelas fue aumentando.

cia la conversión: primero a la nueva pedagogía dominante; y segundo, su nada fácil paso de Escuelas Normales a Escuelas Universitarias; b) **la investigación teórico-práctica de los contenidos** de las nuevas Áreas programadas para las Etapas de la Enseñanza General Básica: nueva estructura, nuevos fines, nuevo desarrollo de esos contenidos y la elaboración de *Memorias*, que fueron objeto de tratamiento en no pocos cursos específicos y seminarios para los profesores de las correspondientes materias en la Escuela Normal; c) **la búsqueda de los métodos activos** y de los mejores instrumentos y medios didácticos para su realización; y d) la colaboración de los Equipos de las Escuelas Normales en la **valoración y juicio crítico** de algunos documentos emanados de la Administración educativa. Se puede afirmar que en buena parte la reforma de la educación de esta década se debió en buena medida a las iniciativas aportadas por los Equipos docentes de las Escuelas Normales.

Variedad de medios

Tal variedad de objetivos exigía una variedad de medios que el profesorado de las Escuelas Normales, escaso en número y en medios al comienzo, supo crear y acomodar a las necesidades y a los tiempos. Podemos hablar de los **Seminarios** en los que, durante doce veranos consecutivos, se fueron tratando los asuntos más urgentes y necesarios de la nueva pedagogía. Estos Seminarios fueron como la columna vertebral de la renovación y del progreso de los claustros de las Escuelas Normales. Y si los Seminarios tenían lugar en verano, también existían en invierno las **Convivencias** -o **Asambleas**-. Estos encuentros, en los que generalmente no podían faltar los directores o directoras, abordaban otros problemas además de los docentes o didácticos. En este asunto, del que hablaremos más adelante, la Comisión Episcopal de Enseñanza mantenía con los centros una comunicación fluida, y requería de ellos una participación constante⁴.

Por lo que respecta a la Escuela Universitaria la Salle, las referencias a todos estos actos en diversos documentos acreditan la fiel asistencia a un trabajo que resultaba doblemente beneficioso: por una parte, la aportación de la Escuela a todo lo que se iba generando en pro de las Nuevas Escuelas Normales; por otra, la generación de documentos comunes, de respuestas comunes y de caminos co-

⁴ Lo acreditan las *“Proposiciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza sobre Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de E.G.B. (1972).”*

munes, aunque a veces, como hemos afirmado, mediante dolorosas reducciones o amputaciones de las propias Escuelas.

Ello implicaba una comunicación entre Escuelas Normales fluida y eficaz, alentada por la Comisión Episcopal. En no pocas ocasiones ésta insistía en la necesidad de realizar una tarea conjunta de comunicación e intercomunicación de ideas y de experiencias: “es necesario, decía, que se establezca una intercomunicación entre las Escuelas en orden a enriquecerse con las experiencias”. Además de los documentos, algún profesor de entonces asegura que los Seminarios y cursillos de formación en los que participaban profesores de Escuelas de Magisterio, se convertían en un fructífero lugar de intercambio de bibliografía, de medios didácticos (de creación propia o ajena) y de experiencias nuevas.

1.2. Los Seminarios de estudio

En cuanto a los **Seminarios** veraniegos de trabajo hay que decir que la larga década que va de 1969 a 1979, constituye uno de los momentos formativos más intensos y más densamente realizados en orden a la formación del profesorado de las Escuelas Normales, luego Escuelas Universitarias. Los primeros Seminarios (Ávila y Bilbao) marcaron una huella imborrable y sirvieron de impulso para la continuidad de esta serie de encuentros pedagógicos de calidad.

El objetivo de estos Seminarios era, por una parte, preparar a las Escuelas Normales que resultaran de la reducción/fusión del excesivo número de las existentes y “lograr una adecuada actualización de las Escuelas al espíritu y realidad de la normativa prevista, que cristalizó enseguida en la nueva Ley General de Educación”. Aunque, a decir verdad, “espíritu y realidad” estaban ya vigentes, si no arraigados, en alguna de esas Escuelas, entre ellas la de La Salle, ya antes de la presencia de la citada Ley.

En cuanto a la oferta temática de contenidos, hemos de ponderar a un tiempo su variedad y riqueza, junto a un tratamiento riguroso de los mismos:

- En los dos primeros Seminarios⁵ fueron tratados “*los principios y las técnicas de la nueva pedagogía*”, con el intento de aplicarlos directamente

5 Ávila, 1969 y Bilbao, 1970

a las Escuelas Normales. También lo que era urgente en la psicología y percepción de los nuevos profesores de Normal: los “objetivos y nuevo estilo de vida y trabajo”, como exigencias ineludibles de la nueva pedagogía. El primero de estos Seminarios se celebró en Ávila, en agosto de 1969, en el Convento de Santo Tomás, de los PP. Dominicos. Ciertamente este cursillo, situado entre otras actividades de actualización, no era un curso cualquiera. Entre otras cosas llama la atención la insistencia que se ponía –además de la finalidad formativa y de actualización– en los medios didácticos. Hubo editoriales que expusieron libros y material; por otra parte, los organizadores aconsejaron a cada cursillista “llevar cuantos libros o artículos de revista pueda, relacionados con la asignatura, para poder disponer de instrumentos de trabajo”.⁶

- La programación, de uno u otro modo, se hizo presente en los Seminarios de 1971 y de 1972: “*Planificación y Programación de objetivos y técnicas*”, a lo que siguió el verano siguiente “las bases científicas y experimentales” para la elaboración de los programas de cara a las futuras Escuelas Universitarias.

- En 1973, experimentado ya el primer trienio de estudios de Magisterio, el Seminario aborda un doble tema global: “*La filosofía del Centro*” y “*El carácter interdisciplinar*”. Teórico también fue el tema de estudio del Seminario de 1974 sobre “coordinación en la planificación y participación de la comunidad escolar”.

- Los años 1975, 1976 y 1977 se dirigen hacia temas más prácticos: la “*concreción operativa*” de los objetivos en las diversas áreas, la elaboración de documentos sobre organización estructural y académica en las Escuelas y cuestiones de actualidad para las Escuelas, como política educativa, participación, presencia de lo religioso...

- En julio de 1978 las Escuelas Normales estrenan nombre nuevo: Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado. El tema de estudio del

6 Se percibe, pues, una intención creadora, de búsqueda de nuevos materiales, de ser capaces de construirlos por sí mismos... Además de materiales escritos, también se recomendaba “aportar cuantas experiencias y realizaciones puedan suponer un enriquecimiento para los demás”.

Seminario guarda relación con la nueva situación adquirida: “*Planificación y programación*” de los alumnos de dichas Escuelas, “en el marco de los nuevos planes de estudio”.

- Finalmente, los últimos Seminarios (1978 y 1979) estudian temas prácticos relativos a las didácticas de etapa o de área.

Estos Seminarios tenían una clara *orientación*: “*la puesta a punto de las Escuelas de la Iglesia con la finalidad de que nuestros maestros, que se forman en sus aulas, realicen, con garantías de eficacia, la acción educativa que propugna la Ley*”⁷. Estas palabras del entonces director de la Escuela Normal La Salle subrayan la preocupación de los organizadores de los Seminarios para que su “*eficacia*” en la formación tuviera las suficientes garantías de éxito. Y a fe que esta tanda de Seminarios constituyó un conjunto ordenado, riguroso y muy adecuadamente programado, de acuerdo con las necesidades del momento educativo, y reflejan hoy día una intensidad en el trabajo como, a mi juicio, pocas veces se ha llevado a cabo para un conjunto de profesores necesitados de formación en la novedad de los métodos. Era la primera vez que, de modo tan continuo, constante y generalizado, las Escuelas de Magisterio se adentraban con tenacidad y entusiasmo, por los caminos de una preparación amplia y rigurosa a un tiempo. Esta docena de Seminarios significó que las Escuelas de Magisterio no respondieron a las exigencias de la Reforma de una manera improvisada y superficial, sino más bien con una respuesta preparada y competente.

Que estos medios de formación eran tenidos en gran consideración se ve reflejado en algunos documentos que posee el Centro Universitario. El titulado “*Planificación*” habla de presentar el Cursillo como “*algo atrayente*”, que el estilo de la exposición sea ágil, práctico y vivencial” y que quienes lo impartan tengan relación directa con los niños. Pero se subraya sobre todo que el cursillo sumerja al alumno, profesor de Escuela Normal, en un mundo metodológico nuevo: “*que se proporcione bibliografía y material adecuado y se ponga el acento en enseñar a recurrir a las fuentes de información y (a) manejar o elaborar el material correspondiente*”⁸.

7 F. Alcalde, o. c. 255.

8 *Planificación, Planificación*, –Documento manuscrito, Archivos del Centro Superior de Estudios Universitarios, Aravaca.

Y no sólo los cursos o las jornadas se consideraron elementos importantes de formación en esos momentos decisivos del cambio pedagógico: se precisaba en algún documento, según podemos comprobar, que debía existir “un órgano que responsabilice de toda la actividad relacionada con el perfeccionamiento del profesorado”⁹ (se entiende del propio profesorado de la Escuela Normal).

1.3. Elaboración de Memorias sobre materias

Otra función de capital importancia que se realizaba en las sesiones de formación (Seminarios) de los profesores de Escuelas de Magisterio de la Iglesia fue la elaboración de las *Memorias* sobre las materias del Plan de Estudios. Como recuerda hoy un profesor de esta Escuela de aquellos años, la situación de “partir de cero” en este asunto planteaba la ineludible necesidad de elaborar los programas, los métodos de trabajo, los medios de trabajo de cada materia.

Pensar sobre las materias y sobre el acto de enseñanza, aun con sus dificultades intrínsecas, resultaba, según algunos, un acto relativamente fácil si no se intentaba plasmarlo en un documento escrito. No obstante, el profesorado de estos cursos pensó que la reflexión teórica sobre educación y aprendizaje “sería más objetiva, más valiosa” y más efectiva si llegara a plasmarse “en una expresión escrita” a la que dio el nombre de *Memorias*. Ante la escasez de reflexión y expresión escrita de los hechos didácticos y dada la eficacia de plasmarlo por escrito, los profesores de las Normales invitaban a sus colegas y a cada profesor que se impusieran esta tarea. Quienes participaron de esta tarea subrayan la labor de pioneros en la creación de estos “instrumentos” nuevos, fruto de la acción conjunta del profesorado de las Normales¹⁰.

1.4. Labor crítica de los profesores de las Normales

También el profesorado de las Escuelas Normales de la Iglesia contribuyó con otra función a la mejora de la renovación pedagógica española en la década

9 Planificación, *id.*

10 En el escrito de la Comisión se hacen algunas observaciones tales como destacar la objetividad de datos y de los juicios críticos y valorativos de la acción docente llevados a cabo, redactar dicha memoria de forma ágil, aunque superando la forma de mero esquema. Y luego ofrece un modelo de guía para la redacción de dicha memoria. *Escrito mecanografiado*, en Archivo del Centro Superior de Estudios Universitarios, Aravaca.

de los setenta. Especialmente se realizó a través de la Comisión Asesora del Departamento de Escuelas Normales de la Iglesia. Dicha Comisión trataba de realizar no solo la función de asesoramiento sino también un ejercicio de crítica a algunas de las propuestas emanadas de la Administración educacional. Dicha Comisión exponía sus observaciones críticas o sugería modificaciones respecto a ciertas propuestas y normas. Desde el mundo docente se podía influir en la modificación o el enriquecimiento gracias a las sugerencias de dichas Escuelas. Y esta posibilidad se extendía a lo que se iba a publicar, a lo que ya se había publicado e incluso a lo que, como los Planes de estudio, ya estaba en funcionamiento.

Como ejemplo proponemos el “*Plan de Estudio Experimental de las Escuelas Universitarias del Profesorado de Educación General Básica*”. Ante la solicitud de observaciones a dicho *Plan* por parte de la Comisión Episcopal, la Comisión Asesora, integrada por miembros de las Escuela Normales de la Iglesia, respondía con un conjunto de observaciones (1ª parte) y de propuestas nuevas (2ª parte). Las observaciones eran a veces globales y a veces, concretas y hasta minuciosas. Pero siempre realizadas desde la proximidad a la práctica docente, como contrapunto a unas normativas quizás un tanto alejadas del terreno real. Las enmiendas propuestas se referían a la modificación y mejora de aspectos concretos de las materias del Plan de estudios, pero también –y así termina este documento elaborado por la Comisión Asesora- a una carencia fundamental del Plan: “Se tiene proyectada, pero no realizada aún la programación de las distintas materias, sin una programación que en sus líneas generales establezca los objetivos y el contenido fundamental de cada materia”. Ello, según esta Comisión, resultaba peligroso porque “se corre el riesgo de dar a los planes de estudio interpretaciones que pueden no responder al propósito de formar los profesores que necesitamos”, pues es muy cierto que “el programa de una asignatura puede llenarse de manera diversa”¹¹.

1.5. Acción conjunta en cursillos al profesorado en ejercicio

Este tipo de cursos – en colaboración con organismos oficiales- era uno de los tres tipos que realizaba la Escuela de La Salle en orden a la formación de los profesores en ejercicio, docentes en la novedad pedagógica de la Ley General

11 Departamento de Escuelas Normales de la Iglesia, *Observaciones al Plan de Estudios experimental de las Escuelas Universitarias del Profesorado de Enseñanza General Básica, y propuesta de modificaciones ordenadas a su mejoramiento*, Archivo de la Escuela Normal de la Iglesia “La Salle”, sin fecha.

de Educación: la Enseñanza General Básica. Había otros dos modelos que también fueron practicados por nuestra Escuela: el de los cursillos en colaboración con otras Escuelas Normales¹². Fueron cursos muy concurridos y dentro de un espíritu compartido entre las dos Escuelas (Blanquerna y La Salle) de métodos similares. Ello aseguraba el éxito de la convocatoria y la calidad de la formación pedagógica. Patrocinadas por la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, se desarrollaron unas Jornadas de Estudio y Experiencia para la actualización y perfeccionamiento del profesorado de Educación General Básica. El alumnado superó los 240 cursillistas. Casi el doble de alumnos se juntará en el mismo lugar al año siguiente: patrocinadas por la misma Delegación Provincial de Tarragona unos 436 docentes se embarcan durante unos días en tareas de “actualización y renovación”. La Escuela de Magisterio La Salle, junto o con la barcelonesa de Blanquerna, fueron promotores de la renovación docente y guías hacia los horizontes de la nueva pedagogía.

De igual modo hay que reseñar los cursos que, una década después (1981-1983) varias Escuelas Universitarias –la de La Salle entre ellas- programaron a instancias también de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Con el título de “*Cursos de perfeccionamiento del Profesorado de EGB y de promoción pedagógica en los centros docentes: los programas renovados de EGB en el marco de una pedagogía escolar integradora*”, se desarrollan varios cursos, cuyas materias se encomienda a profesores de las Escuelas Normales. Participaron profesores de lugares como Santa Cruz de Tenerife, Granada, Zaragoza. No se especifica la cantidad de horas ni el número de participantes de cada cursillo; tan sólo se subraya que en dichos cursos “fue notable la contribución de las Escuelas de la Iglesia, y con ellas la de La Salle, al perfeccionamiento y actualización del profesorado”. La Escuela La Salle *participó en todos los cursos, subrayaba su director. Y aún después*¹³.

12 Caso de los programados y realizados con la Escuela de Magisterio Blanquerna, en Tarragona, en los años 1970 y 1971.

13 Ya en 1988, el Secretariado de las Escuelas de la Iglesia sigue organizando cursos “de temas más concretos y restringidos”. En todos ellos participa alguno de los miembros de nuestro claustro”, recuerda y puntualiza una vez más su director, F. Alcalde, o. c. 256).

1.6. Participación de la Escuela La Salle

Hablando de la participación de la Escuela La Salle puede parecer que, como en otros momentos del trabajo, se nos va la mano en alabar la acción de la Escuela La Salle. ¿Fue tan intensa y de tanta calidad su participación en esta programación de Seminarios de formación, en las reuniones de seguimiento del proceso o en los cursillos para el profesorado de EGB, el papel jugado por la Escuela la Salle?, ¿De qué forma colaboró o participó –o las dos cosas- en estas tareas? Quienes estuvieron presentes y activos a lo largo de su desarrollo afirman que La Escuela La Salle tuvo “una colaboración notable”, debido a la participación de los miembros de su claustro y a las “actuaciones de orientación y responsabilidad” que la dirección de la organización de los Seminarios “*confiaba a alguno de ellos*”: *el carácter de “Centro piloto” de la Escuela “influyó para que esta tuviera una participación activa en el trabajo de estos Seminarios”*¹⁴.

La Escuela La Salle ha colaborado, pues, en estos cursillos ya mediante la actuación de varios miembros del claustro ya por alguna misión especial encomendada a alguno de ellos en particular. Su pasado renovador en Griñón y el hecho de que haya sido considerada como “Centro Piloto”, han tenido sin duda un notable influjo en el peso y en la participación de sus profesores en los trabajos. Tanto en los cursillos para el profesorado de las Escuelas Normales como los dirigidos a los profesores de EG B en ejercicio, la tarea de la Escuela La Salle tuvo un papel relevante. De nuevo acudimos a quien estuvo en la primera línea de la batalla por la renovación pedagógica, el H. Fortunato Alcalde, que resaltaba “la encomiable y real labor de la Escuela La Salle en la formación de educadores-maestros en los cincuenta años de su existencia”. Pero esta labor diaria de formación de maestros no hace desmerecer en nada la otra labor previa de perfeccionamiento y actualización de profesores en ejercicio: y *“menos real y encomiable ha sido su participación en el perfeccionamiento del profesorado en ejercicio. Desde 1969 hasta 1986, anualmente organizó o colaboró en uno o varios de esos cursos... Ciertamente en los diecisiete años de intervalo indicados, la Escuela ha dejado señal de su impronta en algunos millares de educadores de ámbito nacional, preocupados de su perfeccionamiento y actualización en el ministerio docente”*¹⁵.

14 F. Alcalde, o. c. 253.

15 F. Alcalde, o. c. 50.

La titulación del profesorado

Todas estas funciones, y en especial la nueva pedagogía que habían de llevar a la práctica exigían la capacitación del profesorado de las Normales. De ahí la insistencia de exigir la titulación correspondiente tanto en el dominio científico como en el de las ciencias humanas y pedagógicas.

La exigencia de titulación venía ya requerida por “el nivel superior” exigido por el nuevo plan de estudios de 1967. En el escrito del Secretario de Enseñanza Primaria presentando este asunto se hablaba de “la capacitación y selección del Profesorado” y se mencionaban unas “*Normas relacionadas con la provisión de Cátedras que garanticen la idoneidad de las personas designadas para desempeñarlas*”¹⁶.

Este tiempo supuso un salto cualitativo en la formación y titulación del Profesorado de las Escuelas Normales de la Iglesia. En nuestro caso basta con leer las listas del profesorado de los primeros años setenta para reconocer la titulación y el grado de especialización de las materias más o menos clásicas, pero también de aquellas que podemos llamar “nuevas”, como las Áreas de Expresión (plástica y dinámica) que fueron revalorizadas en la Ley General de Educación. La capacitación del profesorado de las Escuelas Normales y la exigencia de titulación contribuyeron a elevar el nivel y el prestigio de una carrera que antes había carecido de ese nivel universitario y de la calidad científica correspondiente.

1. LA COLABORACIÓN CON LOS CENTROS OFICIALES

Ciertamente la iniciativa de los encuentros de formación pedagógica no tenía su origen en las Escuelas Normales, sino que provenían de instancias superiores: el Ministerio de Educación y Ciencia o la Comisión Episcopal de Enseñanza; pero el trabajo de creación, adaptación y programación fue una gran tarea encomendada a las Escuelas, cuyo profesorado contribuyó de manera sobresaliente al éxito de la renovación y de la reforma. Nos consta por diversas fuentes que nuestra Escuela participó intensamente en estos encuentros de trabajo y que, en los aspectos relativos a la Pedagogía y a la Didáctica, la Escuela de Griñón-Aravaca aportó los frutos de su ya contrastada experiencia.

¹⁶ Escrito del Secretariado de Enseñanza Primaria, 24- 02- 1969, en Archivo del Centro Superior de Estudios Universitarios.

1.1. Al comienzo de la Educación General Básica

A raíz de la aparición de la Ley General de Educación y de su obra, la reestructuración del Sistema educativo, el Ministerio de Educación y Ciencia y con él otros organismos oficiales, planificaban varios cursos dirigidos a la formación de profesores de la nueva Educación General Básica. Para esos cursos el Estado contaba con la Comisión Episcopal y, en especial, con las Escuelas de Magisterio, en camino ya de convertirse en Escuelas Universitarias. Son lo que se han llamado “Cursos oficiales”, programados, como decimos, por organismos oficiales y en los cuales colaboraron las Escuelas de Magisterio.

En la Escuela de Aravaca se mencionan al menos **tres** de una gran trascendencia:

- El **primero**, realizado en colaboración con el **ICE de la Universidad de Madrid**, llevaba por título “Profundización pedagógica en las Áreas docentes de la primera Etapa de EBG”. Se celebró en la Escuela La Salle y el en Colegio Mayor Universitario La Salle, de Aravaca, en julio de 1972. Fue un curso con bastante peso lectivo, 65 horas, y a él asistieron 200 profesores.

- El **segundo**, programado por la Delegación de Madrid, era un cursillo de “Especialización pedagógica del profesorado de Sexto Curso de EGB”. En dicha Delegación se constituyó una “Comisión de coordinación y supervisión”; miembro de dicha comisión era el director de la Escuela. Realizado en la nueva Escuela Normal ESCUNI, su duración fue de 300 horas que se desarrollaron “en horas extraescolares, de lunes a viernes y de 6 a 9 de la tarde”.

- El **tercer cursillo** de colaboración con medios oficiales, también “De especialización para profesores de EGB”, y de tres fases, ofreció la variante siguiente: la Escuela propuso a la Delegación Provincial de Madrid la realización de la primera y tercera fases en la sede de la Escuela Normal de Aravaca. La duración fue de 120 horas y asistieron 333 profesores, que abordaron una de estas cuatro Áreas: Matemáticas y Ciencias de la naturaleza, Filología, Ciencias Sociales y Expresión plástica. En el verano de 1974

la Escuela Normal la Salle vuelve a ser sede del tercer cursillo en su tercera fase. Se repite el éxito de asistentes (312 cursillistas) que reciben 120 horas de clases, continuación de la primera fase de este tercer cursillo.

2.2. Al servicio de la segunda etapa de EGB

También colaboró con el Ministerio en respuesta a la iniciativa de éste de organizar cursos de actualización y especialización “de los Profesores del Cuerpo de Educación General Básica y maestros de Enseñanza Primaria”, que podrían realizarse ya durante el curso ya en el verano. La Escuela de Aravaca, atenta a las necesidades del profesorado, ofrece a la Delegación Provincial de Madrid -ya en los nuevos locales- en el verano de 1973 - “la posibilidad de realizar las fases primera y tercera del mencionado cursillo de especialización para la Segunda Etapa de EGB, en las que fundamentalmente debe atenderse ‘a la actualización de los contenidos propios del área y su orientación metodológica’”¹⁷. Se reciben 333 solicitudes de participación tanto del profesorado estatal como privado. Casi la mitad del numeroso alumnado opta por el área de Matemáticas y Ciencias de la Naturaleza, distribuidos en cuatro grupos. Dos grupos más en el Área de Filología y un grupo para cada una de las restantes Áreas. El cursillo fue todo un éxito.

Descartada, como decimos, la segunda fase, sí se realizará la tercera en nuestra Escuela, del 8 al 31 de julio de 1974. Se realizó para completar la primera fase “en contenido y características”. Participaron 312 profesores de los que habían asistido a la primera fase del cursillo en el año anterior.

2.3. Un cuarto cursillo, cuya documentación exhaustiva se conserva en un volumen de los archivos del actual Centro Superior, refleja la colaboración con organismos estatales, en este caso con el ICE de la Universidad de Madrid (Complutense -ICEUM-). Generalmente se habla de la realización de los cursillos realizados, pero no queda apenas huella de su contenido y realización: apenas algunos esquemas o breves reseñas de la celebración del mismo¹⁸.

17 J. Alcalde, o. c. 251-252.

18 En este caso se trata de un volumen de unos 175 folios que conservan, en su formato e impresión original, el desarrollo del cursillo titulado “*Jornadas de estudio sobre educación personalizada y profundización pedagógica en las Áreas docentes de la primera etapa de E.G.B.*”. Dicho cursillo fue organizado por la Escuela Normal la Salle, patrocinado por el ICE de la Universidad de Madrid y celebrado en Madrid del 17 al 29 de julio de 1972, en los locales de la Escuela Universitaria y del Colegio Mayor La Salle de Aravaca.

El objetivo del cursillo era “la preparación de responsables de áreas educativas”, de personas en equipo dinámico “capaz de crear fórmulas adecuadas a la solución de los complejos problemas de cada realidad concreta, mediante el estudio del valor educativo de las Áreas elegidas y el adiestramiento en la programación”. Los cursillistas fueron preferentemente quienes habían participado en algún cursillo de Tarragona o de Madrid (Semana Santa).

En cuanto al contenido, el curso presentaba tres fases y modalidades simultáneas: Dirección, Área Religiosa, la primera; la “Forma de Expresión verbal” y “Forma de Expresión Plástica”, la segunda, y la tercera presentaba la opción entre “Expresión Plástica” y “Expresión Dinámica”.

En el curso se dieron estos pasos: en primer lugar, Informe al ICEUM (una especie de resumen del Curso); Informe que fue respondido por carta del ICEUM aceptando dicho Cursillo. Sigue luego la descripción minuciosa del Programa, de los responsables del curso (23 profesores), la planificación y los “elementos fundamentales de la realización de la educación personalizada”, un resumen de la “teoría de la Educación personalizada”.

Un *diploma* acreditativo de haber realizado con éxito el cursillo cierra el amplio volumen que, como decimos, recoge todos los materiales empleados en cada una de las Áreas escolares estudiadas. Diploma que, como prometía en su carta de aceptación el subdirector del ICE de la Universidad de Madrid, D. Arturo de la Orden, si se supera el curso, podía ser convalidado por los cursos correspondientes que el Ministerio de Educación y Ciencia prescriba en su día para el perfeccionamiento del personal docente, de acuerdo con el número de horas cursadas¹⁹.

Valoración

Además de destacar el protagonismo que tuvieron las instalaciones de la Escuela hay que señalar el papel relevante de algunos profesores, en especial el H.

¹⁹ En respuesta al Director de la Escuela La Salle el Director de I.C.E. de la Universidad Complutense se expresaba en estos términos: “El reconocimiento del curso significa que los diplomas expedidos a los profesores que lo superen podrán ser convalidados por los correspondientes a los cursos que el Ministerio de Educación y Ciencia prescriba en su día para el perfeccionamiento del personal docente, teniendo en cuenta, claro está, el número de horas”, Carta de 7 de julio de 1972, en F. Alcalde, o. c., 249.

Fortunato Alcalde y su “Didáctica de Ciencias de la Naturaleza”. El desarrollo de su contenido, a partir de un método “experiencial y experimental” y “totalmente práctico”, fue un hito importante en el primero de los tres cursillos.

De este curso, en su primera fase, el H. Alcalde subraya un dato histórico y simbólico: terminadas en junio de 1973 todas las obras del nuevo edificio y no habiéndose realizado inauguración oficial alguna, “la primera actividad académica desarrollada en sus locales ha sido este cursillo de verano. El, sin anuncio ni publicidad, ha constituido el acto más real y noble de inauguración” (id. 252).

La colaboración con los organismos civiles no solo se redujo a poner a disposición los locales o a participar como profesores en los cursos; también desde la Escuela se realizaron otras funciones no menos importantes: tenemos constancia de que la Escuela Normal de Aravaca fue propuesta para: a) formar parte de la Comisión de Distrito Universitario organizadora de los Cursillos (de renovación didáctica) y b) formar parte de la Comisión Provincial para el mismo fin.

Más tarde, ya reconocida la Escuela como Centro Experimental, “ofrece su colaboración, según F. Alcalde, a los organismos oficiales para contribuir a la mentalización, actualización y especialización del profesorado, de la EGB²⁰. Los términos que emplea el Director de la Escuela son sumamente adecuados: se exige en primer lugar, “mentalización”, o sea, cambio de mentalidad, de ideas, de modelo educativo y docente; ello supone abandonar viejas ideas y actualizar, modernizar el acervo pedagógico, estar al día; y especialización del profesorado no solamente en los métodos, sino en la nueva estructuración interna del Sistema, del entramado didáctico que configura el plan de estudios de la nueva Enseñanza General Básica.

2. LAS OFERTAS PROPIAS DE LA ESCUELA

2.1. Los cursillos propios

Después de haber enumerado los cursos de los que la Escuela fue coprotagonista, sea en colaboración de organismos oficiales sea con otras Escuelas Normales, queremos destacar aquellos que nacieron de la iniciativa de la propia Escuela. No pretendo enumerar todos o hacer un elenco de los mismos;

20 F. Alcalde, o. c. 247.

también aquí F. Alcalde en su historia de los primeros cincuenta años de la Escuela da buena cuenta esos cursos o cursillos; por nuestra parte, sin ánimo de enumerar cuantos fueron organizados por la Escuela Normal en solitario, en su tiempo de Griñón primero y de Aravaca después, nos limitamos a destacar los más importantes, así como la contribución específica de la Escuela mediante una oferta original y de alto valor didáctico: la Didáctica de las Ciencias en la Educación General Básica, obra, como hemos afirmado varias veces, de su Director F. Alcalde.

Un dato que llama la atención, por no decir que sorprende, es la frecuencia con la que nuestra Escuela participa en cursos en colaboración con otras Escuelas, sea como tal Escuela, sea a través de alguno de sus profesores. Son pocos los que se citan nacidos e impartidos por la Escuela en solitario. Es cierto que existen, pero nosotros los hemos catalogado no sólo como cursillos didácticos estándar, sino como cursos especiales, en los que no sólo se impartía la nueva didáctica de las materias de las Áreas de la EGB, sino que se transmitía algún rasgo propio de la identidad de la Escuela Universitaria La Salle. Es de alabar la colaboración compartida con las otras Escuelas Universitarias en la renovación del profesorado, secundando unas veces, impulsando otras y liderando en ocasiones la práctica de la nueva pedagogía.

Los destinatarios de los cursos y cursillos eran los profesores y profesoras de la Enseñanza General Básica. Y era, como sabemos, una tarea renovadora, actualizadora, que no se limitaba a impartir unas técnicas didácticas para ser aplicadas sin más de modo más o menos mecánico. Se trataba, antes que nada, de realizar en los profesores en ejercicio un cambio que incluía a la vez actitudes y métodos; un cambio que se dirigía a las siguientes dimensiones del profesor: *mentalización*, *metodología* y *perfeccionamiento*. Ello era parte de lo que expresaba la Escuela en el *Proyecto de Reglamento* (artículo 4), como servicio a la formación del profesorado, formación no sólo realizada en la Escuela de Magisterio sino en la actualización de profesores de Educación General Básica en ejercicio mediante la organización y realización de cursillos de:

- a) *Mentalización* en los nuevos estilos educativos que la evolución de la sociedad imponga a la institución escolar.

- b) *Actualización* de las técnicas docentes que los avances científicos aconsejen introducir en la acción educativa en mejora de la calidad formativa e informativa de los alumnos.
- c) *Profundización* en los contenidos científicos y formativos en las diversas áreas educativas.
- d) *Especialización* en Organización y Dirección de Centros de E.G.B., Tutorías, Departamentos, actividades extra o para escolares.
- e) Constituirá especialmente un *Centro de Investigación Pedagógica*, en los aspectos didáctico y de contenido científico en la EGB. Actividad en la que se comprometerá el profesorado de la Escuela en colaboración con los centros de aplicación y los profesores de EGB en “ejercicio”.

Todo este conjunto de cursos de formación, junto la enseñanza diaria en sus aulas, influyó no solo en el profesorado de los diversos y variados centros educativos de la Enseñanza General Básica –aunque también en el Bachillerato- sino en alguna de las Escuelas de Magisterio que llevaron el mismo camino de la renovación: “estas, en palabras de su Director durante estos años cruciales, tomaron de ella el mismo ritmo dinámico”²¹.

A la serie de cursos y cursillos de formación, ya en la sede propia de la Escuela ya fuera de ella, hay que añadir la vinculación pedagógica de ciertos centros de enseñanza – de Educación General Básica, principalmente- inspirados, orientados y en cierto modo tutelados por la Escuela Normal la Salle de Aravaca. (El caso de Institución La Salle, de Madrid, puede ser mostrado como un ejemplo significativo de esta colaboración, y muestra de un quehacer pedagógico admirable en la educación personalizada).

Como decimos, los cursillos específicos de la Escuela los enumeramos y describimos en el apartado titulado “las iniciativas de la Escuela”.

21 H. Fortunato Alcalde, en *Información*, n. 89.

3.2.- Las iniciativas propias de la Escuela

Quizás una de las grandes aportaciones que hizo la Escuela de Magisterio La Salle al mundo de la educación desde la pedagogía de los años setenta fuera la creación de un ámbito educativo propio, de un espíritu que impulsaba la acción de la Comunidad educativa, de un estilo que caracterizaba a profesores y alumnos que poblaban esa pequeña gran colmena de la Escuela de Magisterio.

Alguien ha definido a la Escuela de aquellos años –prolongada en la década de los ochenta al menos- como una “casa común” en donde se trataba de llevar a cabo un “Proyecto ilusionante”. Una casa común abierta a todos y en donde existía una participación intensa entre profesores y alumnos. Estos últimos, en los años intensos de aplicación de la Reforma educativa, vivían una implicación total; ello estaba propiciado por un escenario no sólo adecuado, sino intenso y modélico. A los alumnos, fuertemente vocacionados para un magisterio comprometido en la transformación de la sociedad, en un real cambio social a través de la educación, servía un profesorado que había asumido de raíz los principios inspiradores de la Reforma y que se ofrecía como un conjunto homogéneo, no muy numeroso, de “buenos maestros” capaces de crear un clima de libertad, apertura, creatividad, modernidad. Y un grupo de profesores ilusionados por el Proyecto común.

Ese espíritu mencionado se gestaba y se desarrollaba en un *hábitat* especial, un edificio construido al efecto, al servicio del trabajo personal y en grupo, al servicio de la investigación y del contacto con la realidad a través de la experiencia, de la búsqueda de los mejores materiales, instrumentos y recursos para el servicio de unos espacios abiertos, sin rigidez en la programación y dotados de flexibilidad para la realización de un proyecto de trabajo individual y colectivo. Libertad y flexibilidad que no eran ajenas al rigor y a la intensidad, propios del estudio y del trabajo universitario. Más que programas estrictos, había diseños abiertos de trabajo en los cuales cada uno realizaba la búsqueda personal que luego exponía al grupo y contrastaba con los demás.

A esto hay que añadir, como hemos sugerido ya, un *edificio* construido para un Proyecto, unos espacios cabales para un trabajo en diversos grados y formas, una dotación pedagógica modélica (pronto la Biblioteca se convirtió en un moderno Centro de Recursos) y una cercanía académica y afectiva de los alumnos de Ma-

gisterio con los centros escolares donde realizarían las prácticas docentes. Todo, menos una formalidad infecunda, unos horarios inflexibles y restrictivos, unas relaciones verticales y lejanas, un grupo de profesores ansiosos por terminar el tiempo de sus clases... para acudir a “sus asuntos”.

¿Cuánto tiempo duró este espíritu? Quienes vivieron comprometidos en esta tarea afirman que duró mientras los grupos de alumnos fueron de tamaño reducido, mientras se mantuvo viva la llama de la inquietud personal o de la intensidad vocacional. Y reconocen que las circunstancias de tiempo y de cultura llegaron a modificar este Proyecto, incluso motivaron la pérdida de parte de sus riquezas o de su intensidad profesional-vocacional. Pero ello no supone merma de lo que se logró crear y de lo que se vivió durante esos largos y fecundos años que superan la década aquí relatada. Lo que recordamos hoy con palabras quieren significar lo que años atrás fue una realidad viva y eficaz. Fecunda.

Formas de colaboración

Ya hemos expuesto la colaboración con los cursos organizados por la Administración y la admirable respuesta a las demandas de formación solicitadas por la Comisión Episcopal de Enseñanza. También la colaboración con las Escuelas Normales de la Iglesia en actos dirigidos a la formación de su propio profesorado o al paso de Escuelas de Magisterio a Escuelas Universitarias. Además, a la colaboración con estas Escuelas en los cursos de renovación del Profesorado de Educación General Básica fundamentalmente. Pasamos ahora a otro apartado no menos ilustrativo del trabajo de la Escuela La Salle a la renovación pedagógica de este decenio, desde las iniciativas de la propia Escuela.

1.3. La aportación de instrumentos pedagógicos propios

Además de las funciones y de las actividades comunes a las Escuelas Normales hemos de destacar tres acciones propias de la Escuela Normal La Salle: a) su **participación activa** en todas las actividades relacionadas con la reforma educacional, especialmente en lo referente a la formación del profesorado de Educación General Básica, ya mencionada; b) Su **aportación de ideas y medios**, tanto personales como materiales, a la causa de la formación y actualización en ejercicio, especialmente de EGB; y c) su **carácter de foco de irradiación** de las

nuevas corrientes pedagógicas, tanto en el interior como de cara al exterior de la propia Escuela. Para ello contaba, sobre todo, con un excelente Equipo de profesores que, desde dentro, inspiraba e impulsaba formas nuevas de ayuda pedagógica a los profesores y a los centros. Veamos algunos ejemplos:

a) La “Reflexión del Equipo de la Escuela”:

Una característica que los grupos de cursillistas y, en especial, los centros educativos como conjunto valoraban de la Escuela Universitaria La Salle, era su carácter unitario, la transmisión casi natural del proyecto que informaba a todo el conjunto. Ello era fruto de una tarea llevada a cabo con rigor y método: la “reflexión en equipo”, el trabajo conjunto y conjuntado de cuantos participaban en sesiones de reflexión y de búsqueda, de discernimiento y de contraste, de propuestas creativas. Unas veces era la exposición de los principios teóricos o doctrinales de la nueva Pedagogía como informadores de las prácticas docentes y discentes; otras, la exposición rigurosa de los nuevos contenidos o de las nuevas Áreas como conjunto de saberes, etc.

Esta labor reflexiva y conjunta “de Equipo” era fácilmente observable por parte de quienes recibían los frutos de esa pedagogía unitaria.

b) Actualización y “promoción de centros”

Hasta el momento, la Escuela ha participado y colaborado en la creación y desarrollo de instrumentos de formación y actualización, bien secundando a las entidades oficiales –del Estado o de la Iglesia- bien colaborando con otras Escuelas Normales de la Iglesia patrocinadas en ocasiones por organismos públicos. Pero el claustro de la Escuela de Magisterio La Salle, especialmente desde la instauración de la Segunda Etapa de la Educación General Básica, comenzó a albergar una sospecha: si el creciente deseo de formación que mostraban los profesores de los centros escolares al acudir de manera individual a los cursillos ofrecía dificultades a su puesta en práctica por falta de sintonía del resto del personal del centro escolar con las “orientaciones recibidas en los cursos realizados” (por los otros). Esta sospecha, más bien fruto de una reflexión conjunta, motivó la creación de nuevos cursos pensados para el conjunto del profesorado de la Escuela Universitaria y llevados a cabo en cada centro educativo. Serían los cursos que a partir de 1975 se

llamarán, de manera más o menos oficial por la propia Escuela, “Cursos de actualización y promoción de centros”.

Con esta modalidad –“promoción de centros”- se ofrecía una actividad interactiva: una demanda desde el conjunto del centro escolar y una respuesta realizada también desde el conjunto de la Escuela Normal.

En estos años se produjeron desde ciertas Congregaciones Religiosas algunas llamadas a la Escuela Universitaria La Salle dado su prestigio y su calidad pedagógicos. La Escuela vio en estas llamadas la ocasión de poder poner en práctica las ideas reflexionadas previamente en el claustro: la presentación de cursos *desde* el conjunto del profesorado de la Escuela *para* el conjunto del profesorado en ejercicio y en su propio medio escolar.

- Sería interesante observar las características de las llamadas y el estilo y la modalidad de las respuestas. En la *primera llamada* de la que tenemos noticia (las Siervas de San José, León) se solicita impartir “un cursillo de actualización para el profesorado de Educación General Básica”

- La respuesta de la Escuela fue la programación de una semana de trabajo cuyo objetivo previsto sería *“la mentalización del Profesorado en las líneas de actuación marcadas por la legislación, y el ofrecimiento de ejemplos concretos de actuación en las diversas áreas de actividad escolar”*. Es decir, una propuesta de trabajo global del profesorado de la Escuela en su conjunto para ofrecer una visión de los principios de la nueva pedagogía, pero también para ofrecer una visión global de las Áreas didácticas a través de los profesores de cada una de ellas. Es de destacar esa acción del conjunto del profesorado de la Escuela Universitaria sobre el conjunto de los docentes de la Educación General Básica, aunque estos constituyeran, a veces, *un conjunto* no de un solo centro sino de varios, de una agrupación mayor. Y con esta innovación, la Escuela Universitaria lograba transmitir a los cursillistas como conjunto una visión “unitaria y armónica” –según expresión de estos- del profesorado de la Escuela. Esta práctica formativa, que hoy nos parece normal por conocida y practicada, era en aquellos años un cauce novedoso en su metodología y de una gran eficacia metodológica y didáctica.

- Un *segundo ejemplo* lo ofrecen las *Hijas de la Caridad* de Madrid y alrededores al solicitar, dos años más tarde (julio de 1977), un cursillo parecido al anterior. Se proponen objetivos similares, aunque con metodología algo diferente: “desde la segunda sesión de la mañana y en las dos de la tarde, se trabaja por grupos: Ciclo Inicial, Ciclo Medio y Ciclo Superior de Ciencias y Superior de Letras”. De nuevo se trabaja por Áreas y el trabajo con el profesorado de un mismo centro –o de centros– similares en espíritu y en ideario educativo- resultó satisfactorio y eficaz.

- Por su parte, las *Misioneras del Divino Maestro* solicitaron no un cursillo para la totalidad del Centro, sino un Curso para la animación del Laboratorio de Ciencias de la Segunda Etapa de Educación General Básica.

- Otra variante de estos “cursos de actualización y promoción de centros” tuvo lugar en el *Colegio Sistema*, de Majadahonda. El trabajo del curso se realizó en dos fases, teórica y práctica. La primera presentaba los principios sustentadores de la acción pedagógica. Pero no una presencia meramente teórica, descendente, sino unos principios activos, portadores de un dinamismo que fuera “garantía de eficacia” de la acción educativa; la segunda, de una semana a cuatro sesiones por día, proporcionan “el estudio y el análisis de los diversos aspectos y elementos que configuran la labor educativa del Centro, la formación de los alumnos y el aprendizaje cultural”, en expresión del director de la Escuela Universitaria de Aravaca²². Este trabajo se realizó tanto en la modalidad de gran grupo como por departamentos.

Basten estas cuatro muestras como ejemplo de la oferta de unos cursos de carácter global, de centro a centro, es decir, de la Escuela Universitaria como núcleo articulado de profesores a centro escolar en cuanto conjunto o comunidad educativa. Una interacción entre el sujeto plural Escuela Universitaria y el sujeto colectivo de centro escolar; una interacción caracterizada por su dinámica y por su carácter eficaz. La variedad de ellos muestra a su vez que el Equipo docente de la Escuela no repetía un modelo estandarizado –al menos en este conjunto de cursos- sino que creaba el instrumento-curso adaptado a las necesidades, demandas y características de cada centro.

22 H. Fortunato Alcalde, en *Información*, n. 89.

Otra característica de estos tres tipos de curso fue la búsqueda de un *feedback* fidedigno, fiable. Es grato recordar que, en sus primeros años de ensayo y puesta en práctica de los métodos activos, había sido frecuente recibir alabanzas y elogios, quizás empujados un tanto por la fuerza del ambiente. Pues bien, en estos cursos –al menos de éstos tenemos constancia- la evaluación subsiguiente quiso hacerse con rigor, algo que fuese más allá de una impresión rápida y superficial de los mismos. Era cierto que seguía produciéndose esa evaluación que se expresa en impresiones rápidas, en miradas globales; es cierto que se realizaban evaluaciones globales cuyas respuestas eran del tipo de “es un curso que merece la pena”, “ha resultado muy positivo y eficaz”; o que los receptores de los cursos solicitaban su repetición en otros tiempos o lugares. Pero lo que interesaba al equipo docente de la Escuela era la evaluación escrita, como respuestas a cuestiones concretas y objetivas. Siguen dándose evaluaciones de tipo global (“muchos de ellos manifiestan al final el impacto producido por la unidad y armonía de criterios y de actuación del Equipo de la Escuela”, pero se solicitan juicios valorativos de otro cariz:

- a) ¿Hay alguna aportación valiosa para ti que quieras señalar?
- b) ¿Algo que hubieras querido encontrar y no has encontrado o algo que no te ha satisfecho?
- c) ¿Qué observaciones se te ofrecen sobre temas, trabajo, horario, calendarios y otros elementos organizativos?
- d) Pensando en un proceso de formación permanente, ¿en qué aspectos y temas te gustaría profundizar?

La Escuela se tomaba en serio estas respuestas, que analizaba y valoraba posteriormente para juzgar de su eficacia y validez real. Las respuestas a las preguntas anteriores fueron analizadas, valoradas y “recogidas en un documento de trece folios”, conservado en los archivos del Centro Superior. Son las opiniones sobre los contenidos como sobre los métodos de trabajo. Pero lo que más llamó la atención -y se valoró muy positivamente!- fue la apreciación del conjunto de los cursillistas, profesores ellos, sobre “la coordinación de unidad y de criterios del Equipo directivo (de la Escuela)”. No es extraño que se destaque este punto, uno de los objetivos de este tipo de cursos, en una doble dimensión: la importancia real

que el Equipo de la Escuela daba en sus reflexiones y evaluaciones a la unidad y coordinación propias, y el reflejo que dicha unidad y coordinación se proyectaba en el otro profesorado, el deseo de lograrlo también en el centro escolar. Esta era, no lo olvidemos, una finalidad de primer orden. Finalmente, es destacable la vinculación entre la satisfacción de los cursillistas y su sensación de eficacia: “lo gratificante que ha resultado el trabajo realizado y la repercusión positiva que prevén para su inmediata actuación docente” (F. Alcalde, *o. c.* 259).

- Didáctica de las Ciencias en E.G.B.

En la presentación de cierto proyecto de Programación de nuestra Escuela Universitaria alguien puso a continuación del título esta expresión: “Proyecto cumbre”. Resulta desproporcionada la expresión si luego se examina el contenido de ese proyecto. Se trata, más bien, de la presentación de un esquema sobre los ejes de la reforma pedagógico-metodológica... Pero sí creo que podemos aplicar dicha expresión para un Proyecto que, sin duda, alcanzó si no la cumbre sí alturas considerables en la exposición a educadores, sea dentro de un plan de cursos global, sea expuesto de manera específica: se trata del curso “**Didáctica de las Ciencias (en EGB)**”, obra del profesor y director de la Escuela Universitaria, H. Fortunato Alcalde. Si atendemos a las demandas didácticas hechas sobre este tema a la Escuela La Salle quizá sea esta su oferta más deseada, su joya más apreciada y, en cierto modo, un icono de la propia Escuela.

La “Didáctica de las Ciencias” se presentaba como la mejor contribución didáctica de la Escuela Universitaria la Salle -a veces como la única presencia la-saliana- en Cursos de renovación. Oferta que adopta diversos nombres, según el público docente a quien va destinado. El más frecuente quizás sea el de “Didáctica de las Ciencias en Educación General Básica”. Así lo encontramos en su versión breve o en su versión más desarrollada (29 págs.)

Otras aportaciones valiosas

Sería alargar demasiado este artículo si pretendiéramos describir y valorar otras aportaciones originales y valiosas de la pedagogía creada y desarrollada por la Escuela de magisterio La Salle. Nos limitaremos sencillamente a citar algunas de ellas, tales como “La Didáctica interdisciplinar” aplicada al Bachillerato y al COU,

la colaboración individual de los profesores y profesoras en diversos cursos y cursos solicitados personalmente o a través de la Escuela, la creación de la original y práctica “Casa del Maestro” y una experiencia pedagógica que no llegó a nacer:

Un “Proyecto sugerente”: (NUFFIELD TEACHING SCIENCES PROYECT)

Uno de los proyectos que ofrecía la Escuela Universitaria de Aravaca, aunque su autoría era exterior a la Escuela, fue el proyecto de *Didáctica de las Ciencias*, original de Nuffield Foundation y procedente de Inglaterra. En la elección que hizo nuestra Escuela por un determinado proyecto didáctico, eligió este que citamos como “Estudio crítico experimental”. Hubo conversaciones entre la Escuela La Salle y Nuffield Foundation, pero el asunto no cuajó debido a que, presentado al CENIE, fue rechazado por este organismo.

De igual modo sería justo citar alguna de las carencias de la acción pedagógica de la Escuela y que contrastan con las aportaciones positivas, tan destacadas en esta colaboración. Entre las carencias podríamos citar la poca intensidad en las críticas a la Pedagogía oficial del momento, en contraste con otros movimientos y propuestas, especialmente en los años cruciales para la pedagogía. De igual modo, la carencia de la elaboración de trabajos teóricos, aunque se pueda afirmar que la pedagogía más bien práctica estaba fundada en movimientos pedagógicos no creados por la propia Escuela, sino seguidos por ella. Posteriormente a estos años sí hubo algunos escritos que daban razón de fundamentos teóricos de esta pedagogía.

Epílogo: “Sabemos que estamos haciéndolo bien”

El H. Fortunato Alcalde, al referirse a la buena acogida y al éxito obtenido por los cursos de verano, propios o ajenos, en los que fue protagonista nuestra Escuela, decía: “Hasta ahora hemos puesto el acento en lograr un nuevo estilo de vida y de trabajo en nuestras Escuelas” se ha logrado mucho, aunque todavía queda tarea. Pero **“sabemos que estamos haciéndolo bien”**; y ello no solo por la satisfacción de profesores y alumnos, sino por advertir que “se valora por los que nos van conociendo y que otros, a nivel universitario, intentan seguir una línea de acción similar a nosotros” (Carta 2,03, 72). Este ha sido quizás el mejor distintivo de la Escuela, junto con su valor para responder a los nuevos retos: “estamos haciéndolo bien”. Esto, proclamado o no, ha sido, lo que ha hecho posible el crecimiento

de la Escuela Universitaria y el cambio sustancial en lo que se ha convertido. Hoy hablaríamos de la calidad de la Escuela, de la calidad de su proyecto, de su profesorado, de sus instalaciones. Y ello es cierto. Pero no podemos olvidar en la conmemoración de sus setenta años de vida que, si gozamos hoy de esta calidad, de este prestigio y de esta variedad de ofertas de vanguardia es, en gran medida, porque otros “lo hicieron bien”, porque *sabían* que lo hacían bien, y porque esto –saber-sabiduría- se convirtió en una consigna nunca olvidada por este Centro Universitario.

FUENTES DOCUMENTALES

1. Archivo del Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle, carpetas con documentación mecanografiada. 10 carpetas.
2. Anónimo, *Breve reseña histórica de la Escuela Normal La Salle*, apuntes mecanografiados, sin fecha, Archivo del Centro Superior, Aravaca.
3. H. Fortunato Alcalde, “Escuela Normal La Salle”, texto mecanografiado.
4. Boletín *Información*, (mecanografiado), Madrid, pp. 85-95.
5. Comisión Episcopal de Enseñanza, *Escuelas del Profesorado de E.G.B.*, Documento mecanografiado.
6. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA, *Proposiciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa sobre Escuelas Universitarias de la Iglesia del Profesorado de Educación General Básica*, documento mecanografiado, Madrid, 1972.
7. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Memoria leída en la inauguración solemne del curso 1972-1973*, Documento mecanografiado, Archivo del Centro Superior de Estudios Universitarios, Madrid.
8. DEPARTAMENTO DE ESCUELAS NORMALES DE LA IGLESIA (COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA), *Observaciones al Plan de Estudios experimentales de las Escuelas Universitarias del Profesorado de Educación General Básica y propuestas de modificaciones ordenadas a su*

mejoramiento, 11 folios mecanografiados, Archivo Centro Superior, Curso 1971-1972.

9. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Reflexión pedagógica sobre las Escuelas Universitarias de la Iglesia del Profesorado de EGB en un momento crítico de su existencia*, (Actas del Seminario de Santander, 18-24 de julio de 1978). Archivos del Centro Superior...
10. SECRETARIADO DE ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE LA IGLESIA DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, *Directrices y normativa de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa*, Ocho folios fotocopiados, sin fecha.

Bibliografía

Alcalde, F. *Forjando educadores. Escuela Universitaria la Salle. 50 años de historia (1948-1998)*

Gutiérrez, I. (1971). *Experiencia Somosaguas 1970*, Madrid, Narcea.

Toledo, G. *Las Escuelas de Magisterio de la Iglesia de Madrid y su aportación a la formación de maestros (1945-1970)*, Tesis doctoral dirigida por I. Gutiérrez Zu- luaga